

Manifestaciones

ANTONIO VAQUERO

Academia de Ciencias de Granada

La educación refleja mucho más claramente que cualquier otro argumento el fallecimiento de la Transición

Estamos observando manifestaciones de distintos tipos como reacción a la ley educativa aprobada en el Congreso. La derecha se ha manifestado en la calle de forma sonora y abanderada, naturalmente en contra por muchos motivos. La izquierda dice que es imposible pactar con esta derecha. Más interesante es analizar las opiniones reflejadas en los medios de comunicación por representantes de relieve en nuestra cultura, unas a favor y otras en contra.

En contra se ha manifestado la RAE y los exdirectores del Instituto Cervantes, así como muchas otras personalidades, tanto de tinte azul como también rojo. El motivo fundamental de su rechazo está basado en la supresión de la vehicularidad (aún no viene en el DRAE recién acabado de actualizar) del español.

A favor se han declarado, además de los partidarios sumisos o convencidos, representantes importantes de la actual izquierda culta. Vamos a analizar las manifestaciones de tres de ellos: Manuel Castells, Luis García Montero y Almudena Grandes.

Manuel Castells, que no se prodiga mucho como ministro de Universidades, defiende la ley Celaá en muchos medios de comunicación. La ley se aprobó en el Consejo de Ministros y todos los ministros apoyamos lo que aprobamos, dice. Pues solo faltaba que un ministro del gobierno que propone la ley no la defendiera. Lo mismo podría suscribir cualquier otro miembro del gobierno según él. Creo que ha hecho un flaco favor con su argumentario en defensa de la ley. Asegura que antes de 2013, cuando el PP aprobó su reforma educativa, nunca hubo ningún problema en Cataluña con la lengua y que la ley Wert envenenó el clima de convivencia que había. Hombre, el problema del bilingüismo español-catalán, hostigado por el independentismo, comenzó a ser serio desde el momento en que las competencias educati-



SR GARCÍA

vas se traspasaron a las autonomías, mucho tiempo antes de la ley Wert. Todos los gobiernos desde entonces, tanto del PP como del PSOE, han echado la vista a un lado y la bola de nieve fue engordando hasta convertirse en un serio problema.

Nadie, ni Castells en estas manifestaciones, ha explicado por qué, de repente, es tan importante la palabra vehicular, por qué ha hecho tanto daño que el español sea lengua vehicular y corra tanta prisa suprimirla ¿Por qué?

Como lingüista, Luis García Montero se ciñe sobre todo a la repercusión del español en la ley. En el artículo 'Dejemos en paz las lenguas' publicado en Infolibre, un medio de comunicación digital, defiende todas las lenguas por el mero hecho de serlo y aconseja dejarlas en paz. Eso está muy bien, desde el chino mandarín hasta el silbo canario se deben conservar y mimar todas las lenguas. Dejémoslas en paz avanzando por su camino natural y apoyémoslas, digo yo. Dice el profesor García Montero: «Poco sensato es el nacionalista catalán que no comprende la riqueza inmensa que para Cataluña supone hablar, ade-

más del catalán, un idioma tan valioso como el español. Poco sensato es el nacionalista español que desprecia el catalán». Totalmente de acuerdo, ya que los ismos, catalanismo y españolismo incluidos, son populistas en general. Por ello también debería aconsejar lo mismo a la ministra de Educación, que no ha dejado en paz al español con la supresión de la vehicularidad por la presión independentista.

El mismo día que el actual director del instituto Cervantes dejaba su artículo en los medios, Almudena Grandes publicaba en su columna de El País con el título 'Anatomía' un artículo que de la ley solo se refiere a los colegios concertados, defendiendo el adelanto que representa en equidad frente a la ley Wert. Lleva toda la razón, pero se queda corta. Los colegios concertados los puso en marcha el PSOE que, en su día, aún con mayoría absoluta, no se atrevió a plantear una educación igual para todos, atendiendo a los principios de la Institución Libre de Enseñanza, o no pudo. Muchos nos sentimos defraudados. Y todavía queda un trecho largo hasta llegar a las cotas de igualdad de muchos países de nuestro entorno que obtienen mejores resultados. Con lo fácil que es copiar, pero en España somos más originales. Así nos va.

El panorama que estas manifestaciones públicas dejan traslucir es el que estamos acostumbrados a ver en el Congreso. Una división tajante e irreconciliable entre unos y otros. La educación refleja mucho más claramente que cualquier otro argumento el desfallecimiento de la transición, uno de los acontecimientos más importantes en la historia de España. Y eso se cura solo con educación. Para llegar al necesario pacto educativo sigamos al maestro D. Benigno: Ama para aprender y aprende para amar. Intenta comprender a tu adversario si quieres convencerle y trátalo como a ti te gustaría que te trataran. Va para unos y para otros. Amén.